

la pena que puedan padecer, no son tan infelices, dice San Agustín, que no deban mirar la existencia como un beneficio ¹. Santo Tomás, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio Niseno, etc., han sostenido lo mismo ². Si hay teólogos, que piensan de otro modo, esta es una opinión particular y no una decisión de la Iglesia; la cual procuran también conciliar con la noción que tenemos de la Divinidad.

2º Estos niños, es verdad que no están agregados al número de los escogidos, y están excluidos del reino de los cielos, ¿pero acaso es Dios injusto por no darles lo que no les era debido por título alguno?

3º Prometer á los descendientes de un ministro caído en desgracia, la restitución de sus bienes bajo una condición que la negligencia ó infidelidad de los padres luego no cumple, ó que á veces es impedida por causas naturales enlazadas con el curso general de las cosas, siempre preferible al bien particular, léjos de ser una injusticia, es un beneficio. Pueden verse sobre esta materia excelentes reflexiones en el libro segundo de la *Vocacion de los gentiles*, atribuido por algunos á San Leon, y por otros á San Prospero, que antiguamente solia andar unido con las obras de San Ambrosio ³.

Apoc. xviii, 7. Omnes... nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propria corporis, prout gessit in suo corpore, sive bonum, sive malum. *II Cor. v, 10.*

1 Non dico parvulos sine Christi baptismo morientes tantá pená plectendos esse, ut eis non nasci profuisset. *L. v, contr. Julian, c. 8.*

2 S. Thomas in *2 dist. 33, q. 2, a. 2.* — Gregor. Naz. *Serm. in sacr. lavacrum.* — Gregor. Niss. *Orat de infant.*

3 Providentiá quidem pari, et bonitate generali, sed multimodo opere, diversaque mensurá.... nemo autem putaretur non innocens nasci, nisi etiam talibus esset noxium non renasci.... ejus sententiæ rigor dum etiam circa tales non resolvitur, quam magnum illud peccatum fuerit, demonstratur..... De immaturitate verò mortis non est ratio conquerendi, cum semel in naturam nostram per peccatum ingressa mortalitas obnoxium sibi omnem vitæ nostræ fecerit diem. Esset enim, quoniam secundum aliquem modum immortalis dici homo posset, si esset tempus intra quod mori omnino non posset.... non autem latet, quantum cordibus fidelium desidiá gigneretur, si in baptizandis parvulis nihil de ejus-

ARTÍCULO VI.

De la Resurreccion de los muertos.

§ 1.

464. *P.* ¿Qué conexión tiene la *Resurreccion* de los muertos con los demás artículos de la fe cristiana?

R. Este dogma está tan íntimamente unido con el de la inmortalidad del alma, que los enemigos del uno lo han sido siempre del otro; y así ha parecido siempre suficiente establecer el uno, para que los dos se tuviesen por establecidos. Por esto sin duda los incrédulos de todos los siglos han atacado con tanto furor la fe de la Resurreccion; pues como observa San Agustín, no hay artículo de fe católica, que haya sido impugnado con tanto encarnizamiento ¹. Espinosa aseguraba, que si pudiese persuadirse de la resurreccion de un muerto, rasgaria todas sus obras y abandonaría su sistema ². Los apóstoles al contrario, de la misma razon y por una consecuencia diametralmente opuesta, hacian de la resurreccion de los muertos como el sumario de su predica-

quam negligentia, nihil de ipsorum esset mortalitate metuendum.... hæc vero tam inamissibili felicitate infantium vehementissimè opinio illius roboraretur erroris, qui gratiam Dei secundum merita hominum dari, audeat contra fidem catholicam prædicare. Videretur quippe inculpabili innocentia hoc tota æquitate deberi, ut neminem eorum adoptio præteriret, quos nullus reatus perstringeret.... nunc autem occulta quidem Dei dispositione, sed justá, sic ostenditur, et quid conferat gratia, et quid prævaricatrix mereatur natura, ut nec contra donum elevetur superbia, nec contra periculum cesset industria, etc. *L. 2 de Vocatione Gentium.* — El estilo de esta obra favorece la opinion de los que la atribuyen á San Leon

1 In nullá re tam vehementer contradicte fidei christianæ, quam de resurrectione mortuorum. *Aug.*

2 Poco se hubiera perdido. — J. J. Rousseau piensa al contrario, que la Resurreccion nada tiene de maravilloso: *pues que, dice, ya se ha encontrado el secreto de resucitar á los ahorcados, y se trata de ver como resucitar también á los ahorcados.* Nueva prueba de la coherencia filosófica, y de la imposibilidad de hallar ideas acomodadas al genio de estos hombres.

cion, y el objeto de las esperanzas del cristiano. Casi siempre que hablan de Jesucristo; le anuncian como juez de vivos y muertos; y el mismo Salvador recuerda incesantemente á los hombres el día formidable y espantoso de la resurreccion, que es el del juicio universal.

§ 2.

465. *P.* ¿Qué dificultades objetan los incrédulos contra la resurreccion de los muertos?

R. Unos dicen, que los cuerpos no pueden resucitar, porque están compuestos de materia, que pasa de unos cuerpos á otros, y no se fija en ninguno. Otros hacen suposiciones, en las cuales imaginan que los antropófagos, que se alimentan de carne humana, no pueden resucitar sin que unos mismos cuerpos resucitasen dos veces. Muchos pretenden, que el valle de Josafat, ni toda la tierra, pueden contener la multitud de hombres que ha existido hasta nuestros días. Otros.... no acabaríamos si hubiésemos de reunir la infinidad de preguntas, los *cómo* y *porqué* opuestos á este artículo de nuestra fe: la mayor parte se encuentran ya en una obra de San Agustín, junto con las respuestas dadas á ellos por este padre. (*Enchir. C. 26.*)

466. *P.* ¿Qué debemos pensar de estas objeciones, y ante todo de la primera, que se opone de la continua sucesion ó conversion de una materia en otra?

R. Esta sucesion puede considerarse de dos maneras: 1º en la renovacion del cuerpo humano, que insensiblemente se hace por medio de la nutricion, la digestion y evaporacion¹. 2º en la circulacion continua de la materia, que pasa de un sér á otro, la cual despues de haber constituido un cuerpo, parece que debe formar otro.

Acerca de la primera de estas trasmutaciones decimos: 1º es cosa muy natural creer que el cuerpo destinado á la resurreccion será el que tenia el hombre cuando murió, en cualquiera edad en que su muerte hubiere

¹ Los Calvinistas de Groninga acusaron al célebre Bernouilli de que negaba la resurreccion de los muertos, porque sostenia esta tesis física en su universidad. Pero él confutó vigorosamente esta frivola acusacion.

ocurrido. 2º Que es inciertísimo si el cuerpo se renueva totalmente por la sucesion de una nueva sustancia¹; antes es muy verosímil que las partes huesosas, y segun no pocos naturalistas, los primeros lineamientos y primeros espíritus *plásticos*² no se dispersan ni rempazan ó sustituyen con otros³. 3º Es probable que los cuerpos resucitados, y especialmente los de los escogidos, dotados de una sutileza y agilidad prodigiosa, estarán compuestos de mucha menor cantidad de materia, que cuando estaban en vida. 4º Ni es la identidad de toda la materia convertida en el cuerpo la que hace que un cuerpo sea el mismo, pues que todo hombre está justamente persuadido de que tiene el mismo cuerpo que tenia cuando era de 7, 14, 21, ó 28 años; y de que es la misma persona en todas las edades, no solamente por el sentimiento de la identidad permanente de su alma, sino tambien por la identidad de su cuerpo..... Seria muy difícil definir de un modo enteramente satisfactorio lo que constituye propiamente el cuerpo de un viviente: en esto hay mucha oscuridad física, como la hay en todo sér, cuya naturaleza íntima se quiere examinar. Un espíritu superficial y presuntuoso no la percibe, pero el hombre atento la conoce: los fenómenos de la *palingenesia*⁴ son una prueba práctica de ello.

2º Las mismas reflexiones sirven para responder á lo que se dice del tránsito de la materia de un cuerpo á

¹ M. Kemme, professor en Halle, en Sajonia, en una Disertacion impresa contra M. Haller en 1776, niega absolutamente esta especie de trasmutacion ó trasmigracion, y pretende que los sucos nutricios son los que, despues de haber ejecutado la funcion de humedecer y mantener, se evaporan, y son reemplazados por otros; pero que la sustancia corpórea nada tiene que ver en esta revolucion. Acaso se hallará alguna dificultad en distinguir con precision la sustancia corpórea de los sucos nutricios; sin embargo, el significado mismo de los términos parece indicar la diferencia.

² *Plastica*. Dícese de la facultad y virtud de formar.

³ En el sistema de la preexistencia y creacion simultánea de las semillas ó gérmenes, la cosa es evidente: uno no puede venir á ser el otro, porque todos tienen una existencia separada, y exclusivamente propia.

⁴ *Palingenesia*. Voz química, lo mismo que *regeneracion*.

otro. Añadiremos sin embargo, que todos los cuerpos de los hombres, que han existido hasta aquí, son una mínima parte de la materia, que compone la universalidad de los seres (*véase despues el § 3.*); en un campo tan vasto una misma materia no se halla sino muy rara vez en el mismo lugar, y empleada en los mismos usos; acaso acaso, á pesar de esa circulación perpetua, una misma materia no haya constituido jamás la centésima parte de dos cuerpos humanos. — Si fuese cierto, como no pocos físicos pretenden, que los cuerpos fueron criados todos á un mismo tiempo, y que la generacion no es otra cosa sino el desarrollo, que se hace de ellos en el tiempo, es metafísicamente imposible que la materia, que constituye un cuerpo, concorra á formar otro¹.

467. P. ¿Y qué diremos de los *Antropófagos*?

R. Niewentit, Lignac, Bonnet, etc., se han fatigado mucho sobre este punto, y la objecion no merecia ciertamente que se hubiesen afanado tanto. 1º No ha habido jamás Cafre, ni Huron, ni Caribe, que hiciese siempre de sus semejantes su alimento ordinario, y mucho menos exclusivo. 2º Nunca se come tampoco mas que una parte del cuerpo; y al menos los huesos siempre quedan. 3º Las partes constitutivas de un cuerpo no quedan trasustanciadas en otro cuerpo por la nutricion; esta es por lo menos la opinion de casi todos los naturalistas la cual está apoyada en muchas experiencias curiosas, semejantes á la *palingenesia*; y si el sistema de la creacion simultánea, arriba indicado, fuese verdadero, adquiria un nuevo género de prueba. 4º Para que el cuerpo humano se renueve por la sucesion de los alimentos, se necesitan á lo menos siete años; por consiguiente cada cuerpo que hubiese servido de alimento á un antropófago, no ocuparia en el de que iba á hacer parte, sino un pequenísimo espacio. 5º Además, hemos advertido ya, que los cuerpos resucitados tendrán menos materia; con que bien computado todo, despues de los cálculos que se nos ha obligado á hacer, venimos á

¹ El autor no da á esta opinion mas valor que la que se merece; pero como hablaba á filósofos se vale oportunamente de sus opiniones. Es tomar las armas al contrario, para batirle con ellas.

parar, en que resta *cerca*. 6º Aun cuando debiésemos reconocer la existencia de una sola y misma materia en muchos cuerpos, esta hipótesis no seria tan fuera de razon, como lo es el desprecio de una verdad confirmada por todas las luces de la revelacion, y estrechamente conexas con el dogma consolador de la inmortalidad. Pero esta reproduccion, aunque muy posible, lo repito, (*véase el número 441*) aquí es absolutamente inútil. — El que crió el mundo, y por la virtud de su palabra sacó de la nada todas las cosas, todas las partes de materia, que forman nuestro cuerpo, no puede jamás perderlas de vista. Estén separadas y dispersas en mil diferentes lugares del mundo; hállese ocultas en los profundos abismos del mar, ó en las entrañas de la tierra; hayan servido de nutrimento á las plantas, á los animales, ó á los hombres; háyanse introducido en una infinidad de sustancias; siempre están bajo su mano y delante de sus ojos, siempre presentes á su inteligencia infinita: y él sabrá bien impedir la enagenacion, y conservarlas para sus primeros poseedores, á pesar de las trasformaciones que hayan experimentado en la serie y trascurso de los siglos. Sabrá recogerlas, juntarlas, reunir las para formar con ellas el mismo cuerpo, que la muerte habia destruido. Dios nos resucitará, dice San Pablo, en virtud del dominio absoluto que ejerce sobre toda la naturaleza: *Secundum operationem, quâ possit subicere sibi omnia.* (Philip. iii, 21). Negar la posibilidad de nuestra futura resurreccion, seria negar la extension infinita de la omnipotencia y sabiduría de Dios; seria negar su existencia.

§ 3.

468. P. ¿Y en dónde se ha de colocar tan infinita multitud de hombres como ha habido desde el principio del mundo hasta el presente? ¿Cómo es posible cojan todos en el valle de Josafat?

R. 1º No se ha pensado jamás que en el valle de Josafat han de estar contenidos todos los hombres llamados al juicio universal; lo que se dice es, que este valle

formará el centro de esta numerosa asamblea¹. 2º El pasaje del Profeta Joel, que se cita para autorizar esta opinion, no habla del juicio final; y esta opinion está fundada únicamente en una interpretacion alegórica de la voz *Josaphat*, que significa *juicio de Dios*. Santo Tomás cree se puede determinar el valle de Josafat, porque habiendo Jesucristo subido al cielo desde el monte Olivete, á cuya falda se halla dicho valle, los Ángeles dijeron á los Apóstoles, que vendria á juzgar, como le habian visto partir; pero estas palabras mas bien designan el modo, que el lugar de la venida de Cristo; y parece que los Ángeles querian decir únicamente, que los discípulos debian estar tan seguros de su vuelta, como lo estaban de su partida.

469. *P.* Pues un ingeniero y geógrafo del Rey de Francia, ¿no ha probado que la resurreccion era imposible en nuestro globo terráqueo, y que era necesaria la creacion de un mundo mayor que este, para contener á un tiempo los hombres de todos los siglos pasados²?

R. Si es necesario ser ingeniero y geógrafo real para demostrar lo contrario, no puedo ciertamente aspirar al honor de esta demostracion; pero si se quiere escuchar á la razon sin relacion á títulos, demostraré que cien millas cuadradas de Italia, que es décir, como unas cincuenta leguas de Francia, veinte y cinco de Alemania, y de España, bastan para colocar á todos los hombres que hayan existido desde Adan hasta el año seis mil del mundo. Vamos á la prueba.

1º Quiero suponer que la tierra haya estado siempre tan habitada como lo está al presente: suposición muy ventajosa á las pretensiones de Mr. Joulain³; aunque muy gratuita, porque todo lo que se dice de la gran poblacion de los pueblos antiguos, exceptuando lo que refiere la Escritura de los Israelitas, los cuales se multiplicaban por una bendicion particular del Señor, es absolutamente falso, ó al menos inciertísimo, y está

¹ Ut judicem omnes gentes in circuitu. *Joel*. III.

² Esta singular é inútil Disertacion se publicó en el *Diario Enciclopédico* de septiembre de 1770, pág. 267.

³ Este es el famoso ingeniero geógrafo.

negado por Buffon, Raynal, Beausobre y todos los demás escritores que han examinado esta materia¹. Pero de cualquiera manera, si algunos países han estado mas poblados, otros lo han estado menos. Muchos escritores piensan que la América no está habitada sino de dos á tres mil años á esta parte. Ello es cierto que debió pasar mucho tiempo desde Adan, y aun desde el diluvio, para que el mundo se poblase². ¿Y las pestes, y las guerras destructoras, que agotan por siglos los manantiales de la poblacion, etc.? A pesar de todo, quiero suponer que la tierra ha tenido siempre el mismo número

¹ Despues de largas investigaciones y observaciones combinadas, estoy absolutamente convencido de que el mundo no ha llegado jamás al grado de poblacion que tiene en el dia: es muy factible que los dogmas filosóficos la hayan disminuido de algunos años acá; pero es siempre superior á la que ha sido en los siglos pasados. * Sobre *España* puede verse en las *Cuestiones académicas* de Capmany una Disertacion que trata de probar que nunca lo ha estado mas que en tiempo de Carlos III.

² Es cierto que el P. Petavio (*Doctr. temp. c. 14.*) da á la tierra en menos de tres siglos despues del diluvio ciento cincuenta veces mas habitantes que los que se suponen hoy; pero cuando la imaginacion es la que arregla esta especie de cálculos, no nos deben sorprender semejantes exageraciones. El Abate du Coutant de la Molléte adopta este error del P. Petavio, y lo defiende con tanto calor como falta de razon, ya en su *Nuevo método para comprender el verdadero sentido de la sagrada Escritura*, y ya en su *Génesis explicado*. La grande ilusion de estos calculadores de una poblacion quimérica, procede de no conocer los limites en que se contiene por sí misma la poblacion, y fuera de los cuales no la hará pasar, ni crecer sistema alguno. No consideran que la poblacion tiene tambien su término y medida, fuera de los cuales no se verifica aumento; que entonces se establece un equilibrio que compensa las pérdidas con los aumentos, y el aumento con las pérdidas. Ellos prescinden de las circunstancias políticas, y consideran á la humanidad como quien trabaja al *aire libre*; pero no deberian olvidar que estas circunstancias ponen bajo su yugo la fecundidad de los matrimonios actuales, y preparan la misma servidumbre á los matrimonios futuros. Una familia sustraída al imperio de las modificaciones sociales, y trasladada á una isla desierta bajo un clima benigno, vendria á ser bien presto un pueblo, cuando dejada en medio de ellas con todos sus esfuerzos, y acaso por ellos mismos, se extinguiría en el gran abismo de una gran sociedad.

de habitantes, que tiene hoy día. Me parece que esta suposición excede á todo lo que pùdiera pedir Mr. de Joulain, y á todas las ventajas que vanamente busca y quiere sacar del álgebra, de la antigüedad de la poligamia¹, y de la institucion del celibato religioso².

2º Supongo mas, que el mundo existe ha ya seis mil años, aunque los mejores cronólogos no le dan tanta antigüedad.

3º Supongamos tambien con Vossio, que hay en la tierra quinientos millones de habitantes, ó con los Diaristas de Trevoux setecientos veinte millones, ó en fin, mil millones con Riccioli³. Ningun calculador racional pasa de aquí⁴; y aunque no faltan razones plausibles

1 Montesquieu, aunque tal vez demasiado favorable á la poligamia, demuestra que generalmente es muy nociva á la poblacion. *Esprit des lois*, l. 16, c. 3. Pluche, *Spectacl. de la nature*, t. VI, ha llevado este punto hasta la evidencia, y comprobándolo con el mas detenido y prolijo exámen.

2 El *Amigo de los hombres* nos enseña, que solo los niños y los tontos buscan la causa de la despoblacion en el celibato. M. Joulain no advertia sin duda entre qué clase de gentes se colocaba.

3 Puede verse en su Geografía (*L. 12 in Appendice, de verisimili hominum numero*) el número de habitantes de cada provincia de Europa en particular; pero casi siempre exagerado. — Medio de conocer el número de habitantes de un país. *Beaus. Etude de la politique*, 392.

4 Voltaire da mil seiscientos millones; sin duda comprende los habitantes de la Luna, de Jupiter y Saturno. Nosotros esperamos el censo de la poblacion de aquellos países, para juzgar de la exactitud de la suma total. No hablamos del Ab. Expilly, porque la prodigiosa exactitud con que determina el número de los Chinos varones, que segun él son precisamente cincuenta y nueve millones seiscientos ochenta y ocho mil trescientos sesenta y cuatro, y otros cálculos semejantes, nos hacen buscar la verdad en otras fuentes. Se puede juzgar de la exageracion, que regularmente hay en estos cálculos, por lo que hemos dicho de la poblacion de aquel imperio en los núm. 372 y 373. En el *Diccionario geográfico*, impreso en Lieja el 1778, y del que en breve daré una nueva edicion, he determinado el estado de la poblacion sobre las tablas de mortalidad mas seguras que he podido haber á las manos, y en todas es menor que lo que se figura comunmente. Toda multitud, dice un antiguo, aparece mucho mayor de lo que es en realidad: *Majorem quam pro numero speciem gerit*. Q. Curt. T. L. 3.

para creer que este último número es exagerado¹, sin embargo le admitimos sin dificultad.

4º Supongamos tambien que las generaciones se renuevan cada treinta años, aunque Mr. Joulain dice, que de treinta y tres en treinta y tres años: quiero darle esos tres años mas en generacion.

Sentadas todas estas suposiciones, en las cuales se da á nuestro autor mas de lo que pide, dividamos 6,000, que es el número dado de los años del mundo, por 30, que es el señalado y exigido para una generacion; y tendremos 200 generaciones desde Adan hasta el año 6,000 despues de la creacion. Multipliquemos 1,000 millones, número que constituye una generacion, por 200, que son todas las generaciones que ha habido, y tendremos 200,000 millones; número de hombres desde Adan hasta el año 6,000 del mundo.

Veamos ahora el espacio que ocupáran estos 200,000 millones de hombres, dando á cada uno un pié cuadrado. Digo pues, que todos estarán contenidos en el espacio de cien millas de Italia, ó cincuenta leguas cuadradas de Francia, ó sean veinte y cinco de Alemania y España. La cosa es clara. Una milla de Italia es de 1,000 pasos geométricos; así 100 millas darán 100,000 pasos geométricos. Un paso geométrico contiene 5 piés. Hé aquí, pues, 500,000 piés. El cuadrado de 500,000, es 250,000 millones; tenemos, pues, mucho mas de lo que se necesita para colocar á todos los hombres, y aun queda lugar para 50,000 millones, que nazcan despues del año seis mil. Esto dando cuánto se ha querido, que sin las falsas suposiciones, que hemos pasado en obsequio de Mr. Joulain, quedaria mucho mas espacio. De donde concluyó: 1º que todo el aparato algebráico con que Mr. Joulain, ingeniero y geógrafo del Rey de Francia, ha medido la superficie del globo terráqueo, y cal-

1 El autor de este cálculo da doscientos millones de habitantes á la América, la cual no tiene cincuenta, y cien millones á las tierras Australes, en las que no hay cincuenta mil; pues no son mas que algunas islas esparcidas acá y allá, y la mayor parte de ellas desiertas. Despues de la navegacion de M. Surville en 1769 está demostrado que no hay Continente Austral.

culado las generaciones quiméricas de él, es trabajo perdido, una pedantería ridícula, propia para deslumbrar á los ignorantes, y á los admiradores de la nueva filosofía. 2º Que el mundo nuevo, cuya creacion nos anuncia M. de Joulain, para colocar en él los cuerpos resucitados, es absolutamente inútil, y desde luego mas difícil de creer que la misma resurreccion. 3º Que si no sé conociese ya el estilo de los escritores modernos, y el valor de sus demostraciones geométricas, quedaríamos mas que sorprendidos al ver á Mr. de Joulain concluir de este modo: «¿Qué deberemos pues inferir aquí? que la resurreccion universal de los hombres con sus cuerpos físicos, es imposible verificarse sobre nuestro globo, como lo acabamos de demostrar.» En esto vienen á parar comunmente todas las protestas de los mas disimulados secuaces de la filosofía: en negar algun dogma,

Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno
Disce omnes. *Æn.* II, 65.

Hé aquí como á traicion el Griego hiere:
Tú, de un delito, los demás infiere.

§ 4.

470. *P.* Todo eso está bien; pero aun quedan otras muchas dudas sobre el particular. ¿Cómo, decid, ha de ser posible juzgar á tantos hombres de una vez? ¿Cómo se ha de acordar cada uno de todos sus pecados? ¿Cómo han de ser incorruptibles los cuerpos resucitados, siendo natural á toda materia compuesta el alterarse y corromperse?

R. Los filósofos impíos como terrenos no levantan jamás los ojos de la tierra. ¿Acaso juzgá Dios como los hombres despues de una larga serie de preguntas y respuestas? Una sola mirada suya forma el interrogatorio, la acusacion, las pruebas y la sentencia¹. — Dios se

¹ *Judicat Christus cognitione cordium, non interrogatione factorum. Ambros.* l. 10. *in Luc.* c. 22. Un poeta moderno lo ha dicho así:

Estos muertos al punto iluminados
En sus conciencias de la luz mas pura,

presenta; ya no hay velo que oculte las acciones, ni el destino de los hombres; el universo queda descubierto á sí mismo¹. — Una conciencia alumbrada por las luces del Eterno Juez, ¿podrá ocultarse á sí misma algun delito? — El Criador de los cuerpos, que hoy los conserva íntegros y sanos, ¿no sabrá preservarlos entonces de la corrupcion? — Los que hacen semejantes preguntas, parece no reconocen seriamente la omnipotencia de Dios ni la multiplicidad de sus recursos para la ejecucion de sus designios. Si antes de la creacion del mundo se hubiera podido preguntar, cómo se haria, porqué medios se conservaria, qué maravillas se hallarian en él, cuál seria la naturaleza y actividad del alma humana, etc., todas estas cuestiones hubieran sido para nosotros otros tantos problemas indisolubles. Pues bien, el mismo Dios,

Aguardan en silencio consternados.
La sentencia del juez firme y segura:
Que con solo inclinar la vista inmensa,
Les impone castigo ó recompensa.

Henr. Canto VII.

¹ No hay espectáculo mas digno de Dios, ni tampoco mas glorioso, que el magnífico del Juicio universal, tal como lo anuncia la fe. Dios por una luz súbita, viva, penetrante é inmensa descubriéndose á todo el Universo reunido, con todo el aparato y esplendor de su grandeza, y de su justicia; poniendo á cada hombre á la vista de todo el mundo, y al mundo entero á la vista de cada uno de los hombres; publicando él mismo el secreto de su gobierno, los medios y fines de su Providencia, y si es lícito hablar así, los misterios de su política, el encadenamiento y dependencia de los sucesos, la conexión y el fin general de todas las cosas; manifestando porqué ha permitido tal revolucion, concedido la vida y la victoria á tal tirano, tolerado á aquel monstruo el disfrute de su delito; disipando todos los errores, refutando todos los falsos razonamientos, rectificando todos los sofismas, anulando todos los pretextos, poniendo cada cosa en su lugar, borrando todos los vestigios de confusion y de desórden; y todo por una simple emanacion, por un solo rayo de su claridad inefable, es lo mas grande que se puede imaginar. Ya no me admira leer en la historia de la Iglesia, que un Principe pagano (*Bogoris, Rey de los Búlgaros*), que habia resistido á todas las pruebas del Cristianismo, se rindióse á la vista de un cuadro del Juicio universal, pintado y explicado energicamente por un piadoso Solitario (*S. Metodio*).^{*} Preséntenos la filosofía en un cuadro semejante.

que hizo el mundo, nos dice que todo será reformado, y que el estado de las cosas despues de la resurreccion presentará un mundo absolutamente nuevo ¹. ¿Quién se atreverá á desmentirle?

§ 5.

471. *P.* ¿La naturaleza nos ofrece por sí algun fenómeno apto para explicar la resurreccion de nuestros cuerpos?

R. Ofrece varios. San Pablo en la primera carta á los Corintios, la explica por el grano de trigo, el cual despues de corrompido y podrido, se reproduce, digámoslo así, en su mismo sepulcro ². Tertuliano mira todas las cosas como una imágen de la resurreccion; pues no acaban sino para volver á nacer despues de su destruccion ³. Séneca, el filósofo, habia hecho antes que él la misma observacion ⁴. La física moderna nos ofrece un simbolo admirable de la resurreccion en la *Palingenesia*, en la cual una planta en algun modo renace de sus cenizas, y recobra una vida, que toda la actividad del fuego

¹ Et dixit, qui sedebat in throno : Ecce nova facio omnia. *Apoc.* xxi, 5.

² Tu quod seminas non vivificatur, nisi prius moriatur. Et quod seminas, non corpus quod futurum est seminas, sed nudum granum, ut patá tritici, aut alieujus cæterorum. Deus autem dat illi corpus sicut vult; et unicuique seminum proprium corpus. *I Cor.* xv, 36-38.

³ Omnia in statum redeunt, cum desierint; ideo finiuntur, ut fiant; nihil deperit nisi in salutem. Totus igitur hic ordo volubilis rerum, testatio est resurrectionis mortuorum. Premisit tibi naturam magistram, submissurus et prophetiam; quò facilius credas prophetiæ, discipulus naturæ. *Lib. de resur. carnis*, c. 12.

⁴ Equo animo debet rediturus exire. Observa orbem rerum in se remeantium. Videbis in hoc mundo nihil exstingui, sed vicibus descendere, ac exsurgere. Ætas abit, etc. *Seneca, Epist.* xxxvi. — Vanamente se ha querido hacer de este filósofo un epicúreo grosero, como un platónico sublime, y á veces un estóico firme en sus principios. La simple lectura de sus obras descubre un hombre, que no estaba ligado á sistema alguno; pero que á veces se penetraba de grandes verdades, y las expresaba con energía.

no habia podido quitarle irreparablemente ¹. Se puede consultar la obra de Luis Molina, impresa en Tubinguen en 1683; titulada: *Palingenesis, seu resurrectio plantarum, ejusque ad resurrectionem corporum nostrorum applicatio*. Tambien se hallarán cosas curiosísimas sobre el mismo propósito en el *mundus subterraneus* del P. Kircher (part. 2. pag. 414 y sig.) con una sólida reflexion del autor ².

§ 6.

472. *P.* La fe de la resurreccion que da al incrédulo tanta materia de disputas, ¿hace mejor y mas fructuoso efecto en el corazon del cristiano?

R. Para un cristiano la fe de la resurreccion es el principio de su mas dulce consuelo; porque prescindiendo de la conexión que tiene con la immortalidad del alma, como ya hemos observado; el amor que naturalmente tenemos á nuestro cuerpo, debe hacérsela muy amable. Sin el dogma de la futura resurreccion, el hombre observador no encuentra sino objetos funestos, lúgubres ideas. Si no ha de volver á vivir; si no ha de resucitar; qué espantosos pensamientos deben acogerarle! En efecto, ¿qué cosa mas triste, mas dolorosa y afflictiva que saber que este cuerpo dentro de poco será presa de la muerte, y pensar que en el momento mismo en que extienda sobre él su fatal guadaña, de la cual nada nos puede preservar; descargado que sea el golpe fatal, será

¹ El dogma de la resurreccion, tan cierto por la fe, y tan conforme á la razon, no necesita de la *Palingenesis*, sea cierta ó sea falsa: el autor arguye *ad hominem*, como otras muchas veces, contra los filósofos, que no se paran en admitir misterios en lo natural, y luego tienen descaro en negar los que Dios ha revelado. Sea dicho de una vez para siempre.

² Quis jam dubitare audeat in sale plantarum et animalium occultum quoddam semen latere! Siquidem sapientia Dei vel in hoc omnem admirationem mortalium excedit, dum vel in insensibili re conservare naturam possit, in qua totius mundi sapientes nihil prorsus restare jurarent; luculentissimum sanè argumentum, quo corporum nostrorum futuram resuscitationem humani imbecillitas intellectus aliquo modo per hujusmodi umbratiliem similitudinem concipiat. *Pag.* 416.

envuelto para siempre en la tierra como un objeto de horror, en donde en breve será comido de los gusanos, roído por la polilla, y acabará por último en ser reducido á un puñado de ceniza! ¡Qué cosa mas triste y espantosa que saber que el momento de esta horrorosa destruccion no está lejos; que basta una ligera alteracion de los humores, una obstruccion oculta, que se forme insensiblemente en alguna de las vísceras ú órganos necesarios á la vida, para precipitarnos en un instante en la region de los muertos! ¡Quién sería capaz de gustar un solo momento de alegría si pensase en ello atentamente! ¡Quién no abandonaría para siempre el deseo de regalar esta carne mortal, considerando que en ello no hacia mas que preparar comida á los gusanos, que de ella han de nacer despues para devorarla! Ni el lustre del nacimiento, ni los favores de la fortuna, ni los sofismas de la filosofia, nada hay que pueda consolarnos de esta desgracia. Solo la Religion es la que viene á reparar los desastres de la naturaleza. El cristiano sabe que ha de morir, pero sabe con igual certeza que ha de resucitar. No os aflijais, escribia el Apóstol San Pablo á los fieles de Tesalónica, por la próxima disolucion de vuestro cuerpo, como lo hacen aquellos que no tienen esperanza alguna: *Ut non contristemini, sicut et ceteri qui spem non habent* (I Thessal. iv). Los estragos de la muerte os parecen irreparables; Dios sabrá repararlos. El cristiano persuadido de las verdades de la fe, cuando pone los ojos en el monton de calaveras y huesos descarnados y esparcidos, que se ven en los cementerios, dice entre sí estos resucitarán algun dia para ya no mas morir; estos tristes despojos de nuestra mortalidad volverán á tomar su primera forma. Solo los insensatos son los que se imaginan, que el hombre por la muerte es reducido á la nada: *Visi sunt oculis insipientium mori* (Sap. iii). Tal es el epitafio que se podría grabar sobre el sepulcro de todos los hombres.

ARTÍCULO VII.

Del Infierno.

§ 1.

473. *P.* Y del Infierno ¿qué es lo que han dicho, y cómo discurren los incrédulos?

R. Unos han negado abiertamente que lo haya; otros se han limitado á reirse de las penas preparadas en él para los réprobos; y la mayor parte se han aunado para impugnar la *eternidad* de los castigos destinados á los pecadores.

474. *P.* ¿Cómo rebatiremos á estos diferentes incrédulos, y ante todo á los que niegan que hay Infierno?

R. Un hombre que verdaderamente cree que hay Dios, y está convencido de que toda la naturaleza demuestra incesantemente á su autor, no puede, á no ser el mas inconsiguiente, dudar por un solo momento de la certeza del infierno. Negar el infierno, es negar al mismo Dios; así como creer que lo hay, es creer una cosa tan demostrada como lo está la existencia de Dios. En efecto, si el Señor del mundo no es justo, santo, amigo de la virtud, y enemigo del vicio, no es Dios: la fe de su existencia no sería sino una ilusión, y los tímidos mortales se prosternan y adoran un fantasma. Y bien; ¿dónde está la justicia de Dios; qué es de su suprema santidad, sino hace distincion del bueno y del malo; si trata en igual forma al malvado que al justo; si el impio reposa tranquilamente al lado del hombre virtuoso en la plácida noche de la muerte de un mismo sepulcro? Aquel hombre afortunado en su iniquidad ha terminado en paz sus dias abominables; ha quitado la vida á su mismo padre, ha bebido la sangre de sus hermanos, devastado é incendiado la tierra, cometido toda especie de abominaciones; la inocencia ha temblado á sus piés, y la virtud ha perecido bajo su opresion. Dios ha callado y reservado su castigo para despues de esta vida mortal. Pues si este castigo nunca llega, y la impunidad dura eternamente, ¿qué gobierno es el del mundo? ¿Dónde está el orden de la justicia? El orden mas esencial y mas indispensable